

La traducción literaria: más allá de la teoría

<https://canal.uned.es/mmobj/index/id/49330>

Presentador. “Sin Distancias”, un programa de radio elaborado por el Centro de Medios Audiovisuales de la UNED, la universidad que está más cerca de todos.

Continuamos en “Sin Distancias”, un programa educativo y cultural con el sello educativo de la UNED que se acerca ahora a la Filología. En nuestro programa, “Sin Distancias”, vamos a hablar en esta ocasión de *La traducción literaria: más allá de la teoría*. Quiero dar la bienvenida a los invitados que nos acompañan en esta mesa, en esta charla, en este diálogo. Son los profesores del Departamento de Filologías Extranjeras y sus Lingüísticas. José Javier Ávila Cabrera, ¿qué tal, José Javier? Un saludo.

JOSÉ JAVIER ÁVILA. Hola. Hola, ¿qué tal? Gracias.

Presentador. Noa Talaván. Bienvenida Noa, ¿qué tal?

NOA TALAVÁN. Muy bien, muy bien. Gracias.

Presentador. Y la ideóloga de este espacio, ¿no? ¿Se puede decir así?

NOA TALAVÁN. (RÍE) Un poquito.

Presentador. A los que también acompaña Tomás Costal. Bienvenido, Tomás, ¿qué tal?

TOMÁS COSTAL. Pues muy bien, Miguel. Gracias por la invitación.

Presentador. Tomás Costal es estudiante del doctorado en filología, aquí en la UNED. Pues muchas gracias por acudir a esta cita. Bueno, Noa, como yo te he puesto como responsable en primer lugar de este espacio, vamos a empezar por ti. Antes de nada y de entrar en cosas más específicas, ¿podrías decirnos qué es la traducción para ti?

NOA TALAVÁN. Bueno, (RÍE) la traducción es, para empezar, una de mis más grandes pasiones, pero como una definición es complicado, la verdad, definir la traducción. En un mundo ideal, estoy segura de que cada palabra tendría su equivalente exacto en cada idioma y para traducir bastaría con conocer ambas lenguas y las correspondencias entre estas lenguas,

pero traducir va mucho más allá de dar con las palabras que expresan el significado lo que se dice en un texto, porque cuando traduces tienes que mediar entre dos culturas, tienes que saber solucionar ambigüedades, eres el mediador, como acabo de decir, entre dos concepciones del mundo bastante diferentes, a veces totalmente diferentes.

Entonces, lo que tienes que conseguir cuando traduces es que dos interlocutores que en un principio no pueden establecer una comunicación directa por la barrera del idioma, se comuniquen del modo más natural posible. Entonces es una comunicación a través de un mediador. El mediador es el traductor, pero claro, no se trata simplemente de traducir, si no las máquinas lo harían perfectamente. (RÍE)

Presentador. Y no es el caso.

NOA TALAVÁN. No, no es el caso. Afortunadamente. (RÍE) Hace poco, de hecho, recuerdo, y lo quería leer a este espacio, leí que Cicerón aconsejaba, ya hace muchos, muchos siglos traducir más “como un orador” que “como un intérprete”, es decir, darle al lector las palabras no “en su número”, no literalmente, como diríamos hoy, sino “en su peso” y yo creo que eso sí que define bien lo que podría ser la traducción. Y de ahí que no valga con conocer ambas lenguas, sino que tengas que conocer las estrategias de traducción y, cuando hablamos de traducción literaria, que es de lo que vamos a hablar hoy, además, de algún modo, tienes que saber traducir literatura, producir textos literarios tú como traductor.

Presentador. Ahí quería llegar porque el título que has dado, y yo creo que viene al caso, es *La traducción literaria: más allá de la teoría*. ¿Podríamos decir que la traducción literaria es diferente de la traducción de otro tipo de textos?

NOA TALAVÁN. Es diferente. Es diferente. Y la diferencia fundamental es que el texto fuente que estamos utilizando, el texto original, cuando traducimos literatura, ya es una obra de arte. Entonces, el texto traducido va a ser dos cosas: va a ser una traducción del mensaje, no palabra por palabra, una traducción del mensaje en los términos que acabamos de traducir y; una obra de arte, porque tenemos que traducir esa obra de arte creando una obra de arte nueva, de algún modo. Idealmente, la idea es que el escritor, que escribió el texto original, hubiera escrito también ese texto que traduce el traductor en esa otra lengua, es decir, esa es la idea, que transmita las mismas sensaciones. Para eso tiene que ser literatura; tiene que ser una obra de arte. Entonces, por supuesto, esta tarea no es fácil y, bueno, la verdad, es que pocas veces el nivel artístico de la traducción se acerca

al del original, porque no es fácil, pero el fin último, o el objetivo del traductor literario, debería ser ese.

Presentador. Estamos hablando, si no te interpreto mal, Noa, entonces de transmitir el estilo al tiempo que se traduce el mensaje, ¿podríamos resumirlo así?

NOA TALAVÁN. Eso es. Eso es. Exactamente. Porque en este tipo de traducción, al contrario que cuando trabajamos con otro tipo de textos más estándar, periodísticos u otro tipo de textos que no son literatura, en esta, en la traducción literaria, combinamos elementos tanto lingüísticos como lo que podríamos llamar factores pragmaestilísticos. En otras palabras, cuando el traductor se enfrenta a la tarea de pasar, de traspasar un texto literario de una lengua a otra, cualquier detalle cuenta: la organización del texto, la forma del texto, el estilo, los cambios de estilo, la relación entre los personajes, todos los factores que el lector va a sentir, va a tener en cuenta, también los tiene que sentir el traductor y transmitir al texto meta, al texto que está traduciendo.

Además, tenemos que tener en cuenta muchas otras cosas: diferencias entre las tradiciones literarias de las culturas de partida y llegada, el estilo propio del autor, que caracteriza a ese autor en concreto, las normas literarias y lingüísticas del género literario, novela, poesía, teatro, el que estemos traduciendo... todo, todo influye en la calidad del producto final, e influye en gran medida. De ahí que muchos escritores, conocidos escritores, sean también muy buenos traductores porque realmente ellos conocen el medio, ellos tienen todos esos detalles en la cabeza. El que a mí más me gusta, o más conocido, y que me gustaría nombrar es Javier Marías; es un conocido traductor y escritor y traduce maravillosamente, pero precisamente porque no se le escapa ningún detalle, o no se le suele escapar ningún detalle de estos. La pena, y eso sí que me gustaría también destacarlo, es que sea una tarea con tan poco reconocimiento realmente y casi siempre, aún siendo un buen traductor de renombre, o un buen escritor que además es traductor de renombre, no está muy bien pagada.

Presentador. Es cierto, en eso coincido contigo y no es la primera vez que sale en esta mesa de diálogo, Noa, porque resulta increíble, casi desolador, que una labor tan especializada y de tanta relevancia porque, es verdad, es lo que nos traslada de una cultura a otra, esté tan mal reconocida. Muchas obras de arte han llegado a nosotros gracias a los traductores; si no, no habríamos podido disfrutarlas ni conocerlas. Está claro, ¿no?

NOA TALAVÁN. Sí, sí. Está clarísimo, pero claro, ¿qué hace la sociedad al respecto?, ¿cómo valora la sociedad la traducción? Ahí también hay parte

de culpa, porque pondría casi la mano en el fuego asegurando que son contadas las ocasiones en las que el lector se preocupa de saber quién ha sido el traductor de esa novela que está leyendo. Es que casi prefiere no saberlo. Prefiere pensar que está leyendo el original. Entonces es, aunque sea inconscientemente, es una invisibilidad a la que todos contribuimos.

Bueno, no tanto la sociedad como también las editoriales, que tienen también gran parte de culpa, porque, a veces, precisamente esta posición de la sociedad les ayuda o justifica sus elecciones de traductor y también la búsqueda de traducciones todavía más baratas, porque bueno, esto sirve para salir del paso, no pasa nada, porque en esta sociedad parece que no importa tanto la calidad, no se valora la calidad del producto final, o por lo menos...

Presentador. Creo que es un criterio económico, de empresa, sencillamente.

NOA TALAVÁN. Pero es que incluso, en un ejemplo que me pasó Tomás, reciente, en una novela ni más ni menos que de Harper Lee, *Ve y pon un centinela*, no está ni siquiera el nombre del traductor; firma la traducción la agencia que ha hecho la traducción. Es increíble, o sea, que no tengamos ni siquiera el nombre y no será el único caso ni mucho menos. Entonces, bueno, es una pena la situación realmente, con lo importante que es la traducción literaria para la sociedad, para la cultura, para todo y lo difícil que es, además.

Bueno, con esto de las elecciones de las editoriales no estoy diciendo que sean malas las traducciones literarias que se hacen hoy en día, ni mucho menos. La calidad varía, por supuesto. Puedes encontrar cosas muy buenas y también cosas desafortunadamente muy malas, pero desde luego que esta invisibilidad de la que estamos hablando del traductor literario en nuestra sociedad no ayuda a mejorar la situación en absoluto. Y es tan, tan injusto, porque traducir literatura, vuelvo a lo que dije al principio, es que apasionante. Es apasionante y muy, muy complicado. Mediar entre estos dos textos, estas dos culturas, producir como resultado además una obra literaria nueva, una obra de arte que ha de transmitir al lector exactamente o, por lo menos, casi, casi lo mismo que transmitía el original no nada fácil. Entonces, ¡valorémoslo!

Presentador. Lo que pasa es que, Noa, yo creo que estamos llegando a un punto demasiado crítico o un poco desesperanzado, pero yo no quiero desanimar a los alumnos, a los estudiantes o a la gente en general que nos escuche y darles una perspectiva, yo creo, de esperanza. ¿Crees que una buena traducción literaria es tarea casi imposible? Dime que no. Dime que no.

NOA TALAVÁN. (RÍE) No, no. Es posible. Es posible.

Presentador. Cuéntame.

NOA TALAVÁN. Es posible y además las hay maravillosas. Maravillosas.

Presentador. Nos hacen disfrutar.

NOA TALAVÁN. Incluso de una misma obra, varias versiones traducidas maravillosas. Con lo cual, no. No es imposible. Quería dar esta...

Presentador. Ese toque de atención. Bien hecho. Sí.

NOA TALAVÁN. Sí, un poquito. Bueno, que así a lo mejor la gente empieza a buscar y a enterarse más de los traductores. Pero no, no. Es posible. Es posible y siempre y cuando el traductor, además de aprender a traducir tal cual, también desarrolle las subcompetencias necesarias que le ayuden a reproducir esta creación artística de la que estamos hablando en otra lengua, claro que es posible y esperamos de hecho que en este programa podamos dar algunas claves para entender en qué consiste este ir *más allá de la teoría* y dar lugar a traducciones satisfactorias desde el punto de vista de la calidad, artística sobre todo, de la obra traducida.

Presentador. De modo que los traductores en general y los traductores literarios en particular, de los que estamos tratando ahora, necesitan estar muy bien preparados, ha quedado constancia por lo que ha dicho Noa, para, en cierto modo, servir como mediadores culturales. Imagino que, además de una formación académica sólida, mucho esfuerzo, por supuesto, y una gran dedicación resulta imprescindible tener una vena creativa, porque es una labor creativa, sin duda. ¿Es así, Tomás? Tomás, que es el doctorando de la Facultad de Filología de la UNED ¿Qué puedes aportar tú desde tu perspectiva de antiguo alumno que ahora se está convirtiendo en experto investigador? Y, para ti, dónde está la clave para introducirse en ese mundo.

TOMÁS COSTAL. Pues, ojalá, Miguel, me convierta en un experto y todavía más un experto en traducción. No sé yo si podré. Pero bueno, sí, efectivamente, como decía Noa, la cuestión editorial, la cuestión comercial está ahí pero, por supuesto, hace falta tener experiencia académica y, sobre todo, experiencia traduciendo; es algo que se aprende a base de práctica.

Bueno, podemos mencionar primero que cuando trabajamos con un texto literario no surge del vacío, es decir, es algo que nos encontramos, es algo que nos entregan o es algo de lo que ya existe una historia previa. Entonces,

tenemos que tener en cuenta, primero, el recorrido que tiene este texto: ¿es un clásico o es algo nuevo? Y como caso de estudio podríamos decir el *best seller* que es algo que nos encontramos continuamente, hasta en el supermercado, donde se vende el libro y entre esas dos tapas, pues hay un trabajo. Cuando se hizo la traducción española y catalana, que fueron simultáneas, del *Código da Vinci*, por ejemplo, que es un libro del que se venden muchas copias, lo primero que se plantea el traductor es: ¿existe algo anterior además de la obra original?, ¿es una obra nueva? Y esa es la primera decisión que se toma.

Vemos, también, que hay muchas sagas literarias juveniles, pues por ejemplo, seguramente recordarás, Miguel, la del mago inglés que va al colegio en tren y vuelve y se hacen después películas de ello. Pues ese sería un caso. Otro caso sería también el de los vampiros recientemente, que estaban tan de moda y de una sale otra, y sale otra, y sale otra. Bueno, pues todos esos trabajos que se hacen, son trabajos de traducción porque el original, por muy buena que sea la traducción, no es el español, o no es el catalán o no es el francés. En este caso es el estadounidense o el inglés, directamente. Y después de ahí se hacen las adaptaciones cinematográficas o televisivas, o viceversa; puede partir del cine y pasar a la novela o de otros medios incluso.

Presentador. Entonces, de lo que dices, Tomás, deduzco que traducir un *best seller* y traducir un clásico siguen siendo procesos diferentes.

TOMÁS COSTAL. Desde luego. En el caso de los clásicos la cuestión se complica todavía más porque el recorrido es muchísimo más largo. No nos vamos a remontar a obras medievales y su estudios, pero obras que tengan cincuenta o cien años generan ya una discusión y no solamente en los medios, que sería la inmediata, la recepción del público, la opinión, sino también el estudio académico, al que se dedican los presentes aquí. ¿Qué ocurriría en esos casos? Pues que habría que separar entre las fuentes que llamamos primarias, es decir, los textos originales o manuscritos, si se diera el caso, y las fuentes secundarias, es decir, el apartado crítico.

Y el aparato crítico también, es decir, lo que se haya escrito acerca del autor, acerca de la obra, acerca de la historia que rodea a ambos, al autor y a la obra, y si son contemporáneos a nosotros, pues reaccionamos de una manera y, si no lo son, de otra bien distinta. Tenemos que informarnos de cómo se vivía en aquella época y todos esos factores que son también sociales y que el traductor debe conocer, que es imprescindible tratar.

Presentador. O sea, que es un bagaje cultural completo, ¿no?, por decirlo de alguna manera.

TOMÁS COSTAL. Sí, sí. Es un mediador entre dos culturas, más que entre dos lenguas únicamente.

Presentador. Y ahora que ya conocemos el panorama general de la traducción literaria, ¿podrías darnos algún ejemplo concreto de las dificultades que se encuentran los traductores al trabajar directamente con los textos? Y ahora sí que apelo a tu condición, Tomás, de estudioso e investigador.

TOMÁS COSTAL. Pues sí, yo creo que esta cuestión precisamente es objeto de debate y no solamente académico, que quizá no sea tan accesible, o al menos no lo es tan inmediatamente, sino profesional. Decíamos hace un momento que las traducciones en la mayor parte de los casos son encargos; o sea, es algo que nos llega como parte de un recorrido comercial y por el que normalmente recibimos una remuneración. Con lo cual, no nos están dando carta blanca y tenemos que cumplir una serie de plazos y en esas fuentes primarias y secundarias que mencionábamos al principio pues, tenemos que limitarnos. No podemos saberlo todo, pero debemos saber al menos lo más importante o, por lo menos, lo que nos hayan encargado y nos parezca, por supuesto, ético.

Acerca de esto, el término *fidelidad* es algo que está muy discutido; es decir, ¿cómo es fiel un texto, diciendo lo mismo exactamente de la misma manera o adaptándolo a la cultura receptora? Pues esas serían dos caras de la moneda del traductor. Por poner un ejemplo que se salga un poco de la traducción literaria, podríamos mencionar también la sensación que tenemos al ver obras audiovisuales de otra época. No tienen por qué ser de hace cincuenta o cuarenta años, puede ser de hace diez.

No sé si recuerdas el caso, Miguel, de *El príncipe de Bel Air*, que era una serie bastante popular no solamente en las televisiones nacionales privadas sino también en las autonómicas. Y el criterio para poder juzgar el producto pues también es el de traducir, es el de doblar incluso. El doblaje a veces nos puede parecer extraño pero aquí la opinión era prácticamente unánime; el resultado final era bueno en las lenguas oficiales y en las cooficiales. ¿Nos suena igual al verlo hoy de nuevo? Pues yo diría que no, porque al principio hay una canción que introducía la serie, todos los episodios, muy breve, de treinta segundos o así, en la que Will Smith cantaba, esa canción se traduce, bueno, al menos en la versión española se traduce, en la autonómica en Galicia, por ejemplo, se subtitula en lugar de traducirse y palabras como *molongo* o palabras como, pues no sé, el *chuleta* de un barrio, a lo mejor se conservan todavía, pero quizá no con la misma actualidad.

Presentador. Han quedado un poco ya pasadas.

TOMÁS COSTAL. Pero lo mismo pasa en literatura; es decir, la obra filosófica que se traduce al principios del siglo XX, pues en la Generación del 98, por ejemplo, no se traduciría igual hoy, porque la percepción es distinta. O sea, el traductor se enfrenta no solamente a cambios lingüísticos, sino a cambios sociales.

Presentador. Si se han incorporado tarde a escuchar este espacio les recuerdo que estamos en un programa de Filología titulado, al que hemos puesto por título, *La traducción literaria: más allá de la teoría*. Es un programa en el que participan los profesores Noa Talaván, José Javier Ávila, del departamento de Filologías Extranjeras y sus Lingüísticas de la Facultad de Filología de la UNED y tenemos como invitado también a Tomás Costal, estudiante del Doctorado en Filología aquí en la UNED también.

¿Qué otras estrategias se plantean para que, como decía Noa al comienzo, parezca que el texto se ha escrito directamente en la lengua meta? Ahí es un objetivo también a tratar, ¿no?

TOMÁS COSTAL. Sí, muy recientemente, en las últimas dos décadas diría yo, se habla de los dos puntos de un continuo que son extranjerizar la obra o familiarizarla. Por supuesto, son dos extremos y la solución suele ser intermedia, o en la misma obra puede variar. Cuando familiarizamos un texto lo estamos trayendo a la cultura de llegada; es decir, una obra estadounidense contiene ciertos elementos que son culturales y que quizá entendamos, por ejemplo *New York* - Nueva York. Eso sería inmediatamente comprensible, pero claro, hay otras cosas, pues cuestiones profesionales, por ejemplo, de las multinacionales estadounidenses que no serían inmediatamente comprensibles. Eso sería familiarizar el texto. Extranjerizarlo sería dejarlo como está. O tratar de comunicar esa misma idea con palabras muy semejantes a la audiencia receptora.

Pues bien, en este sentido, podemos mencionar la traducción y sus estrategias cuando la situación se complica mucho más, porque Nueva York - *New York* es solamente un término y puede aparecer muchas veces pero, pues bueno, la equivalencia está ahí. ¿Qué pasa cuando tenemos un texto poético? ¿Qué pasa cuando tenemos un texto poético que crea nuevos términos, que los acuña? Pues ahí, primero paciencia y después un gran trabajo detrás. Y voy a poner un ejemplo. Está tomado de *Alicia a través del espejo*, que es una segunda parte de *Alicia en el país de las maravillas* y lo escribe Lewis Carroll, que era además matemático y un experto en lógica. De modo que lo de acuñar palabras pues no era nuevo para él; nueva ciencia, nuevas palabras. Dice así. Se titula “Jabberwocky”, que es una criatura semejante a un dragón que aparece en esta novela corta:

*'Twas brillig, and the slithy toves
Did gyre and gimble in the wabe;
All mimsy were the borogoves,
And the mome raths outgrabe.*

*'Beware the Jabberwock, my son!
The jaws that bite, the claws that catch!
Beware the Jubjub bird, and shun
The frumious Bandersnatch!'*

*He took his vorpal sword in hand:
Long time the manxome foe he sought—
So rested he by the Tumtum tree,
And stood awhile in thought.*

*And as in uffish thought he stood,
The Jabberwock, with eyes of flame,
Came whiffling through the tulgey wood,
And burbled as it came!*

*One, two! One, two! And through and through
The vorpal blade went snicker-snack!
He left it dead, and with its head
He went galumphing back.*

*'And hast thou slain the Jabberwock?
Come to my arms, my beamish boy!
O frabjous day! Callooh! Callay!'
He chortled in his joy.*

*'Twas brillig, and the slithy toves
Did gyre and gimble in the wabe;
All mimsy were the borogoves,
And the mome raths outgrabe.*

TOMÁS COSTAL. ¿Qué hacemos con esto?

Presentador. (RÍE) Cuéntame.

TOMÁS COSTAL. Pues, primero, ¿tenemos rima?, ¿la vamos a conservar? ¿Tenemos una estructura métrica?, ¿la vamos a conservar?, ¿va a ser equivalente?, ¿va a ser idéntica?, ¿va a ser completamente distinta? Todas esas decisiones requieren, primero, informarse acerca de la obra y después leerla, releerla y volver a releerla.

Otra dificultad añadida es que la de que hay muchas palabras que mezclan significados o que no significan nada; son un sinsentido, son un *nonsense poem*, que es como suele definírsele. Las estrategias serían muchas y las alternativas, por supuesto, variadas. Vamos a tomar una de Alianza Editorial del año 1973, el traductor es Jaime Ojeda, y solamente leemos la primera estrofa para que los oyentes se hagan a la idea de lo que puede ser esto. En lugar de “Jabberwocky”, lo titula “Galimatazo”. Y esta es la primera estrofa:

*Brillaba, brumeando negro, el sol;
agiliscosos giroscaban los limazones
banerrando por las váparas lejanas;
mimosos se fruncían los borogobios
mientras el momio rantas murgiflaba.
¡Cuídate del Galimatazo, hijo mío!
¡Guárdate de los dientes que trituran
y de las zarpas que desgarran!
¡Cuídate del pájaro Jubo-Jubo y
que no te agarre el frumioso Magnapresa!*

TOMÁS COSTAL. Pues, como en el original, se conservan palabras que, o significan muy poco, o requieren mucha imaginación para que signifiquen algo. Ahora, se pierde la rima y la estructura evidentemente no es la misma. La longitud de las sílabas inglesas es algo mayor y en español es difícil encontrar una equivalencia perfecta. De modo que no es solamente una cuestión semántica, no es solo el significado palabra por palabra, sino que hay muchos otros niveles que hay que considerar: del semántico hacia arriba, hacia el pragmático o el social, los que mencionaba Noa y, de ahí hacia abajo,

podemos llegar hasta el fonético. No solo es la palabra, sino hasta la letra y el sonido.

Presentador. Desde luego, no hay duda de que es todo un ejercicio de creatividad, ¿eh?

TOMÁS COSTAL. Sí, sin duda.

Presentador. Sin duda. Sin duda. Pues pasemos ahora a centrarnos en recomendaciones más concretas sobre cómo pueden mejorar los alumnos sus destrezas traductológicas, ¿lo digo bien, Noa?

NOA TALAVÁN. Sí, sí, sí.

Presentador. (RÍE) En lo referente a la traducción literaria. Escuchamos a José Javier Ávila Cabrera.

JOSÉ JAVIER ÁVILA. Bien, pues, gracias Miguel. Como comentaba Noa al principio del programa, el traductor ha de ser transmisor de un texto origen, cuya intencionalidad debe ir de la mano del proceso traductológico que, a su vez, debe hacerse visible en el texto meta. Así, el traductor es responsable de ese trasvase entre ambos textos pero también a su vez es creador, porque no debemos olvidar que en este caso estamos hablando de traducción literaria y, bueno, como ya ha dejado patente Tomás, es una tarea compleja bastante ardua, sí.

Presentador. Y ¿qué temas o casos pueden resultar más complejos para el traductor literario?

JOSÉ JAVIER ÁVILA. Pues, además de dotar al texto meta con ese estilo, intención o musicalidad, como puede ser el caso de la poesía, y que acabamos de ver, nos podemos encontrar con una serie de temas que pueden dificultar dicha tarea de creación, de traducción... Por ejemplo, si nos centramos en la variedad lingüística anacrónica, no es lo mismo traducir el inglés de Shakespeare, con *Hamlet* o *Romeo y Julieta*, con las dificultades que entraña un inglés antiguo, que traducir la novela inglesa del siglo XIX, con autores como Emily Brontë, con su obra *Wuthering Heights - Cumbres borrascosas*, o a autores más modernos como el aclamado norteamericano Paul Auster con novelas más contemporáneas como son la *Trilogía de Nueva York*.

Por otro lado, los referentes culturales son complejos a la hora de traducirlos pues, como ya han comentado mis compañeros, un elemento de gran popularidad dentro de la cultura de partida probablemente no se conozca en la cultura meta o el traductor tenga que hacer uso de una serie de estrategias, tales como, por ejemplo, hacer uso de una nota a pie de página, para aclarar qué es lo que ha ocurrido o aportar algún significado adicional, o buscar alguna estrategia para poder compensar esa falta de correspondencia existente entre ambas culturas. También otros aspectos que pueden generar una dificultad extra al traductor pueden ser la variedad lingüística, como por ejemplo el argot, los regionalismos, el humor, que es un tema que puede crear ciertos dolores de

cabeza al traductor, el lenguaje tabú, cómo tratar ciertos elementos culturales que no son bien recibidos en unas culturas, pero que en otras son normalizadas y estamos acostumbradas a oírlos en el día a día. Es importante también tener en cuenta el registro y saber hacia quién va dirigida esa obra.

Presentador. José Javier, quería hablar ahora, acercarnos a la función del traductor como lector, porque imagino que será muy importante que el traductor lea mucho tanto en la lengua de partida como en la lengua origen para poder tener un buen resultado en el texto final, ¿no?

JOSÉ JAVIER ÁVILA. Sí, bueno, este punto es muy importante. Es cierto que para entender una lengua hay que tener un dominio más que notable de la misma y como bien dices, Miguel, hay que leer mucho en esa lengua. Esto es obvio. Pero también hay que señalar un aspecto fundamental y es que el traductor debe tener un dominio excelente de su lengua materna.

El texto ha de ser idiomático, es decir, un texto donde se emplean expresiones lingüísticas que van más allá de lo que es la suma del significado de cada elemento lingüístico que estemos utilizando. Pensemos, por ejemplo, en un modismo en español como pueda ser “pelillos a la mar”. Tú, obviamente, sabes lo que quiere decir, Miguel.

Presentador. Bueno, sí, al igual que todos nuestros oyentes, imagino, que sigan este programa, dado que es una condición de hablante nativo en lengua española, ¿no?

JOSÉ JAVIER ÁVILA. Eso es. Eso es. Sin embargo, vamos a darle una vuelta de tuerca a esta idea que te planteo y ahora vamos a imaginarnos que yo soy un estudiante de español como lengua extranjera y que me encuentro por primera vez con esta expresión. Iluso de mí, voy al diccionario y, efectivamente, busco la palabra “pelo” y también busco la palabra “mar”. Probablemente aprenda que “pelillo” es un diminutivo de “pelo”, pero hay algo que es evidente, esa expresión no la voy a tener del todo clara porque va más allá de esa traducción palabra por palabra, ¿verdad?, a la que aludían los primeros teóricos de la traducción.

Pues a nuestros estudiantes de inglés españoles les puede ocurrir algo parecido. Por ejemplo, si hablamos del término *piece* en inglés, que significa “trozo” o “pedazo” y hablamos también de *cake*, que significa “tarta”, pues bueno, aparentemente *piece of cake* podríamos pensar que es un “trozo de tarta”, ¿verdad? Sin embargo, en un contexto adecuado, *piece of cake* estaría más próximo a algo que “está tirado”, que “está chupado”, que es muy fácil cuando, es decir, nos resulta fácil de hacer y se aleja un poco de esa literalidad que mencionábamos al hablar de un “trozo de tarta”. Casos como este, pues son muy frecuentes y estas confusiones pueden dar lugar a una serie de situaciones un tanto cómicas en las que bueno, pues, vemos muchas veces a hablantes de una lengua materna diferente a la nuestra pues cuando hablan sobre todo el español, ¿no? El “ser” y el “estar” que son bastante complejos algunos alumnos extranjeros.

Presentador. Y desde el lado más teórico-práctico de la traducción, ¿cuáles son los consejos que se pueden dar a los alumnos y que siempre han de recordar como reglas de oro?

JOSÉ JAVIER ÁVILA. Sí, pues, si me permitís, os voy contar una breve experiencia de cuando yo era alumno de Filología Inglesa, ya hace más de una década. Vino Nino Matas a darnos una charla, Nino Matas es un traductor audiovisual de cierto prestigio hoy día, pero cuando él vino a nuestra facultad yo no lo conocía. Entonces, bueno, pues nos estuvo contando un poco sus orígenes como traductor, él fue a California, pasó un tiempo allí formándose, etcétera y, bueno, en lo que nos insistió mucho fue en que había que leer a los clásicos en español; es decir, Cervantes, Quevedo, Góngora, etcétera.

Entonces, en ese momento, bueno, pues, me di cuenta de que independiente de la modalidad por la que opte un traductor, ya sea literaria, traducción audiovisual, técnica, legal, etcétera, hay que tener un dominio excelente en nuestra lengua. Y, ¿cómo llegar a eso?, pues, lectura, es la lectura la que nos va a dotar con esa riqueza léxica, esa riqueza gramatical, lingüística, que nos ofrecen los libros. Leer clásicos en literatura española siempre es una inversión en nuestro aprendizaje, no solo a nivel léxico y estético en términos lingüísticos, sino también como creadores de ese texto nuevo, ¿verdad?, que rinde cuentas del original y que, bueno, pues, mantiene un estilo paralelo.

Presentador. Es interesante ese dato que das, José Javier. Entonces, ¿insistimos a los estudiantes en que lean mucho en su lengua materna si es que van a traducir de inglés a español?

JOSÉ JAVIER ÁVILA. Sí, pues, por lo general, aquí sí me gustaría señalar que los traductores siempre suelen traducir a su lengua materna. Si se da el caso en el que un traductor traduce a una lengua extranjera o L2, como se conoce en la literatura y en la investigación, ha de tener un dominio más que notable en esa lengua pero, incluso aún así, puede haber alguna frase hecha, algún giro, etcétera, que no le suene natural, que no le suene idiomático a un nativo en lengua inglesa, como el ejemplo que nos ponías.

Entonces, este caso de traducir a una L2 no se suele hacer por este mismo motivo y, bueno, pues, este traductor nunca llegará a tener un nivel similar al que pueda tener un nativo pero, aquí hay que matizar también, no por ser nativo en una lengua vas a ser un especialista o vas a tener un dominio lingüístico excelente. De hecho, hoy día, podemos ver en la televisión pues que hay muchísimos programas donde hablantes nativos en lengua española no hablan con corrección; se saltan ciertas reglas gramaticales. No vamos a poner ningún ejemplo televisivo porque sería meternos en un terreno que no nos corresponde.

Presentador. Sí, pero conviene tenerlo en cuenta. También es importante conocer bien el mundo, el concepto de traducción en general, como nos ha comentado Tomás, y sobre todo practicar y practicar.

JOSÉ JAVIER ÁVILA. Sí. En efecto, si bien es cierto que se aprende a traducir traduciendo, es necesario conocer esta disciplina desde sus conceptos teóricos, pasando por las diferentes estrategias que puede utilizar el traductor para enfrentarse a ese texto origen de la manera más satisfactoria posible y siempre en aras de saber cómo aplicarlas por medio de la práctica, tal y como nos ha enseñado Tomás.

Presentador. Y ¿qué tipo de herramientas son las que debe utilizar el estudiante, el alumno, que ha de traducir un texto literario?

JOSÉ JAVIER ÁVILA. Bueno, el instrumento fundamental básico es el diccionario, tanto monolingüe como bilingüe. Aquí también me gustaría señalar un aspecto y es el siguiente, es ese error que quizá hayamos cometido en alguna ocasión en nuestros orígenes y que algunos alumnos o estudiantes de lenguas extranjeras pueden cometer.

El diccionario es un instrumento que nos sirve de ayuda y, por decirlo de algún modo es “un íntimo amigo”, ¿no?, para los que trabajamos con lenguas extranjeras. Sin embargo, ese amigo íntimo puede convertirse en un enemigo; es decir, esta moneda tiene dos caras. Y ¿por qué hablamos de un enemigo?, bueno, pues, muchas veces el contexto en el que nos encontramos no se corresponde con las entradas que nos da el diccionario de ese término. Quizá la palabra ansiada que buscamos o necesitamos no esté dentro de estas entradas, como decía, que nos aporta el diccionario y tengamos que hacer uso de otra serie de diccionarios de especialización o tesauros, por ejemplo, que nos permiten consultar sinónimos, con el fin de encontrar este término que, en ocasiones, se resiste. Tras la búsqueda, puede que lo lleguemos a encontrar, pero por medio de una conclusión a la que nosotros llegamos.

Por tanto, el diccionario nos sirve como instrumento de ayuda, pero no nos va a dar la solución. Somos nosotros o es el propio traductor quien debe optar por el término más adecuado, de ahí lo de tener un dominio total en la lengua hacia la que traducimos.

Presentador. Y, para terminar, José Javier, estamos completando el tiempo, ¿qué recomendáis a aquellos oyentes interesados en sumergirse en este aparentemente... iba a decir, bueno, ya lo he dicho, aparentemente, yo creo que realmente apasionante mundo de la traducción literaria?

JOSÉ JAVIER ÁVILA. Bien, pues yo... yo lo que diría, aparte de lo que ya se ha expuesto aquí, hemos aportado una serie de ideas muy concisas, pero muy concretas y muy puntuales.

Es importante que cualquier persona que quiera iniciarse o que quiera perfeccionar sus dotes traductológicas, que se impregnen de los conceptos teóricos de la traducción, que utilicen esas estrategias de traducción que están al servicio de los traductores gracias a las investigaciones que se han hecho dentro de esta disciplina, que se tomen el tiempo necesario para evaluar qué técnicas se han utilizado en según qué casos.

Es importante llevar una tarea de investigación cuando no conocemos algunos términos o jerga especializada. Esta es un poco la cara que no se ve del traductor. Hay una labor de investigación. El traductor es una persona que domina muy bien dos culturas, que está muy bien familiarizado con los rasgos culturales de ambas culturas; es una persona que investiga también. Y, sobre todo, como ya han comentado Noa y Tomás, aprendemos a traducir traduciendo. A modo de cierre, bueno, pues, me gustaría recalcar que el traductor literario tiene una responsabilidad, pues es un transmisor, en algunas ocasiones fiel, de ese texto origen, pero es, a su vez, creador de un texto meta y este texto meta ha de estar impregnado del estilo, la función y la belleza propias de ese original.

Presentador. Bien, pues terminamos aquí *La traducción literaria: más allá de la teoría*. Una propuesta de los profesores Noa Talaván y José Javier Ávila, con la participación también de nuestro invitado Tomás Costal. Yo creo que hemos aprendido, me parece que se han dicho cosas muy interesantes aquí.

Yo remito siempre a los estudiantes, a los alumnos, a que acudan siempre al enlace que estará en www.canal.uned.es y lo tendrán a su disposición, porque yo creo que, a partir de ahí, de reflexionar, pues encontrarán muchas cosas que les van a servir como materia de estudio y luego dedicarse profesionalmente a esto también. Y yo también les hago una recomendación personal, que siempre que lean un libro traducido se fijen en quién firma la traducción, que debe figurar ahí, que debe figurar ahí.

NOA TALAVÁN. Muy bien, Miguel. Muchas gracias. (RÍE)

Presentador. Noa, José Javier, Tomás, muchas gracias por acudir a esta cita y nos vemos en otra ocasión, cuando queráis, por aquí.

TOMÁS COSTAL. Muy bien, Miguel.

Presentador. Hasta la próxima.

JOSÉ JAVIER ÁVILA. Muchas gracias. Hasta la próxima.

Transcripción de Tomás Costal